



Deporte y pandemia: el caso del baloncesto

Por: Mayra Alejandra

Pulido Sandoval^{*}

Ilustraciones:

Nia Eluney (behance.net/niaeluney)

* Periodista invitada.

Contacto: mapulido01@gmail.com



EN EL MOMENTO EN QUE LAS AUTORIDADES SUPIERON DEL PRIMER CASO DE CORONAVIRUS, A INICIOS DE 2020, TODO SE PARALIZÓ. SE CERRARON NEGOCIOS, RESTAURANTES, BIBLIOTECAS; LOS CENTROS DE ENTRENAMIENTO, PARQUES Y CANCHAS TAMBIÉN CERRARON. PARA CUALQUIERA QUE PRACTIQUE UN DEPORTE, EL ENCIERRO IMPLICA UNA PÉRDIDA DE LIBERTAD, PERO PARA LOS BASQUETBOLISTAS PROFESIONALES SIGNIFICA QUE NO HAY PÚBLICO, NI TORNEOS, NI PREMIOS, NI SUELDO. PASÓ EL TIEMPO Y EL DISCURSO DE LAS MEDIDAS DE BIOSEGURIDAD EMPEZÓ A RESONAR EN LA CALLE: TOMAR DISTANCIA, LAVARSE LAS MANOS CADA HORA, PORTAR SIEMPRE TAPABOCAS. ¿CÓMO PUEDE UN JUGADOR VOLVER A LA CANCHA CON TAPABOCAS?, ¿CÓMO SE PUEDE MANTENER DISTANCIA EN UN DEPORTE DE CONTACTO?

▼

LAS PARADOJAS DEL BALONCESTO PROFESIONAL

Tomás Díaz es el entrenador de la Selección Colombia de Baloncesto y de Titanes de Barranquilla, actual campeón de la Liga Profesional del país. Fue jugador en múltiples campeonatos nacionales y torneos federados. Cuando dejó de jugar, entrenó a la selección de Bolívar y a la de Cundinamarca. El profe Tomás, como le dicen quienes lo conocen, ha estado tras bambalinas en distintas épocas del baloncesto en el país. Para él, ninguno de esos momentos fue tan insólito como la pandemia.

El mundo se detuvo y el baloncesto también. La primera llamada que le hicieron las directivas de Titanes de Barranquilla a Tomás Díaz fue para cerrarlo todo. Le dijeron: “aquí hay que esperar porque nada de lo que teníamos planeado para este año se va a hacer hasta que no sepamos cuál es el comportamiento del virus”.

Los jugadores dejaron de ir al coliseo, pero no se quedaron quietos. Cada uno, como pudo, siguió ejercitándose desde casa, porque un cuerpo acostumbrado al entrenamiento de alto nivel no puede simplemente detenerse.

En el espacio reducido de las casas, internet se convirtió en el centro de la vida social de las personas. Los futbolistas publicaron sus rutinas de entrenamiento en Instagram, los ciclistas hicieron *lives* compitiendo en carreras virtuales, muchas estrellas de los deportes mostraron cómo era su día a día. Los basquetbolistas colombianos, de los cuales apenas los más populares usaban las redes sociales, también empezaron a crear sus contenidos. Este fue uno de los cambios más importantes que trajo la pandemia.

Andy García, es un emprendedor y estudiante en curso de negocios internacionales de la universidad EAN, es el fundador de BBall Peace, una empresa que muestra al exterior el talento colombiano y latinoamericano. Según él, el trabajo de los

entrenadores fue fundamental para que los jugadores se mantuvieran en buen estado físico: “los entrenadores crearon sus contenidos, sus plataformas bien hechas. Salieron a la vanguardia con sus celulares a hacer entrenamientos desde sus casas, en la baldosa, dañando, a veces, el piso. En Santander, un profesor hizo una cancha en su finca para que los niños practicara con todos los protocolos de bioseguridad”.

Antes del coronavirus, el baloncesto profesional no tenía patrocinadores oficiales, “los clubes dependían de las entidades privadas y la gestión que podían hacer: vender la camiseta, vender la localía, el made-ramen, los tableros, en fin... publicidad, publicidad, publicidad, como en cualquier deporte”, afirma Díaz. Pero como no es un deporte con una gran afición, es difícil vender a las marcas, que siempre están buscando más exposición y públicos cada vez más grandes. Hasta el 2018, DirecTV fue el patrocinador oficial del baloncesto colombiano, así, “se pudieron hacer cinco copas, se llevaron muchos jugadores con becas al exterior. Pero después de que DirecTV se fue, nos quedamos dos años sin patrocinio”, recuerda el entrenador de Titanes.

Así, no hubo patrocinador oficial desde 2018, y parte del problema era la ausencia de una comunidad digital. A propósito de ello, García cuenta una experiencia que tuvo hace unos años cuando participó en un evento multideportivo para una marca reconocida. En el lugar se reunían futbolistas, gente que hacía fútbol *street* y basquetbolistas. “Cuando fuimos a mirar redes sociales en fútbol, un jugador de la C o un *street* no bajaban de veinte mil seguidores. El jugador de baloncesto colombiano que tenía más seguidores en ese momento era Braian Angola, con apenas nueve mil. Eso es lo que nos ha puesto en desventaja frente a otros deportes. Las marcas no se interesan cuando no ven un mercado que esté bien identificado”, afirma.

Titanes de Barranquilla es un ejemplo de hacia dónde se dirigen los clubes en este aspecto. El equipo se creó en el 2018 y desde su inicio, la comunicación y las redes han sido centrales. Tienen club de fans, desde sus cuentas invitan a la participación del públi-

“... la pandemia abrió los ojos a muchos dueños de equipo y a muchos jugadores para que estén más cerca de su afición”

co y diseñaron una estrategia publicitaria para mostrar la interacción a sus patrocinadores. Después de quedar campeones de la Liga Profesional de Baloncesto en el 2020, Titanes sumó un nuevo patrocinador a los que ya tenía el año anterior. Para el profe Tomás, “la pandemia abrió los ojos a muchos dueños de equipo y a muchos jugadores para que estén más cerca de su afición”.

Durante varios años no hubo una gran marca interesada en patrocinar el deporte en el país, y por el lado del gobierno, la plata tampoco llegaba. El Estado repartía el dinero entre los deportes individuales y entre los más destacados en los Juegos Olímpicos: patinaje, fútbol de salón, ciclismo, boxeo, iban por delante del baloncesto en la financiación. Sin embargo, eso cambió con la pandemia. En julio de 2020 apareció el Ministerio del Deporte, creado en 2019, con un presupuesto de seiscientos millones de pesos para el baloncesto masculino y femenino. Además, se anunció que la Liga Profesional se llevaría a cabo. Para el gremio, ese dinero fue el impulso que se necesitaba para volver a la cancha, “nunca habíamos tenido tanto apoyo como ahora”, dice Tomás Díaz.

LA EXPERIENCIA DE LA BURBUJA DE CALI

Después del encierro llegaron las restricciones. La gente tuvo que familiarizarse con el uso del tapabocas para salir de la casa, con limpiar los zapatos en tapetes llenos de alcohol, con guardar la distancia en las filas del supermercado. En los deportes, los intentos por volver a empezar fueron tímidos y en ningún momento se contempló la posibilidad de tener público en vivo. En el basquetbol, la NBA marcó la pauta de cómo serían las medidas de las ligas profesionales en el resto del mundo.

La liga se jugó en Disney World, en Orlando, Florida. Se crearon una serie de restricciones: los jugadores no podían salir del parque durante los tres meses de la competencia. A esto se le denominó “la burbuja de la NBA”.



Los jugadores tenían que hacerse dos pruebas antes de ingresar. Cada equipo se alojó en diferentes hoteles de “la burbuja”, cada basquetbolista recibió en la entrada unos brazaletes que servían para abrir las habitaciones y se hacía seguimiento a los movimientos del jugador. Solo estaba permitido quitarse la mascarilla en los entrenamientos, partidos, a la hora de comer o si no había nadie alrededor. El staff tenía una alarma de proximidad que avisaba al portador cuando permanecía más de cinco segundos a menos de dos metros de distancia de otra persona. Estas condiciones pusieron a prueba a los jugadores, pero permitieron que la liga se desarrollara en una ciudad que en ese momento lideraba el contagio por coronavirus en su país.

La Liga Profesional de Baloncesto de Colombia fue la segunda competencia de este tipo que se jugó “en una burbuja”. Se realizó en Cali, entre octubre y noviembre de 2020. Participaron ocho equipos nacionales: Cimarrones, del Chocó; Sabios, de Manizales; Piratas, de Bogotá; Cóndores, de Cundinamarca; Búcaros, de Bucaramanga, Academia de la Montaña Basket Club, de Medellín; Team Cali Puro Corazón, de Cali, y Titanes, de Barranquilla. Los partidos se jugaron en el Coliseo Evangelista Mora. Tanto los jugadores como el equipo técnico se alojaron en el Hotel Dann Carlton.

Las 180 personas que hacían parte de la competencia tuvieron que mantenerse en el hotel mientras duró la Liga. Los equipos solo podían salir a jugar los partidos. Para Tomás Díaz la experiencia fue buena: “vivíamos en espacios reducidos y seguíamos los protocolos de bioseguridad. Cada uno tenía su comedor aparte, se permitía máximo dos personas por habitación, nos hicieron prueba de coronavirus. De todo el grupo, solo dos personas salieron positivas y se controló muy bien, no hubo rebrotes”.

Para contrarrestar los problemas que el encierro puede ocasionar, tuvieron algunas actividades con psicólogos deportivos, pero no hubo incidentes. En cambio, los daños de la falta de movimiento en el cuerpo fueron más difíciles de contrarrestar. Durante la competencia se presentaron varias lesiones, sobretodo desgarros y esguinces. Esto demuestra que,

incluso con un entrenamiento juicioso, hace falta jugar en los espacios abiertos para hacer esos movimientos propios del deporte, como correr y hacer paradas.

En esta oportunidad jugaron treinta y dos extranjeros en los cinco equipos. Como la ley permite que haya cuatro por equipo, y el deporte es un espectáculo, a fin de cuentas, los entrenadores buscan tener jugadores de renombre para poder atraer a los patrocinadores con su nómina. Esto supone un problema para el desarrollo de nuevos talentos nacionales, pues no tienen tantas posibilidades de ingresar a estos equipos y ganar visibilidad. El entrenador de Titanes piensa que esto es un problema grave, pero en vez de cambiar las reglas de juego, lo que debería hacerse es crear una liga alterna, como las que existen en países como Estados Unidos, España y Argentina. Una liga solo de jugadores criollos, universitarios, una equivalente a la NCAA (*National Collegiate Athletic Association*) de los Estados Unidos, una asociación compuesta de 1.281 instituciones, organizaciones e individuos que en la que participan la mayoría de los programas deportivos universitarios en ese país. Sin embargo, Díaz ve como un logro para los deportistas del país el hecho de que este año la Liga tenga ya no ocho, sino doce equipos en competencia.

Lo que más destaca el profe Tomás es el ambiente de camaradería que se vivió en “la burbuja”. La obligación de estar en un mismo lugar hizo que hasta el más celoso de los entrenadores mostrara sus tácticas y manías. “Conocimos infinidad de cosas que uno no podía haber imaginado, cómo funciona un equipo diferente al tuyo, por ejemplo, además, la experiencia fue enriquecedora desde el punto de vista deportivo porque los jugadores estaban cien por ciento atados al rendimiento, a buscar el resultado en la competencia”, afirma el profe Tomás. Esta edición de la Liga no tuvo público, sin embargo, por primera vez se transmitió en televisión nacional, a través del canal Win Sports.

Andy García ha visto cómo el encierro afectó a los deportistas. Incluso desde antes de la pandemia, su em-

presa buscaba asesoría para acompañar a los jóvenes que salen del país “porque una cosa es jugar en tu país, con chicos de tu nivel, y otra, competir con jugadores de más experiencia y más capacitados”. Después del coronavirus (si cabe la expresión), los deportistas han tenido que lidiar con el pánico escénico. “Con nosotros solo ha salido un chico en pandemia. Él ha tenido problemas académicos, sociales y deportivos porque la pandemia no le brindó todas las posibilidades para poder recibir esta beca. He visto que a los chicos se les olvidó estar en un coliseo. Se les olvidó qué hacer cuando suena el pito, cuando te la clavan en la cara. Ahora los jugadores están experimentando casos de depresión. Ha sido trágico para todos”. Para estos casos, Andy García recomienda buscar ayuda psicológica, pues el escenario en el que estamos es atípico y no se resuelve en la soledad.

EL PROCESO DE UN *AMATEUR*

Con Bball Peace, Andy García y su equipo apoyan a los nuevos talentos para buscar becas en el exterior. Por esta razón, realizan torneos de baloncesto, eventos y campamentos deportivos. Usualmente, estos campamentos se hacen fuera del país, pero con la pandemia, eso se acabó. El proceso para que un jugador salga del país se complicó también, así que las actividades para promover el baloncesto colombiano a nivel internacional tuvieron que parar. “Nosotros no pudimos hacer nada porque nos regimos bajo el Ministerio de Salud. Y el Ministerio mandó cerrar todo, no pudieron entrar entrenadores extranjeros a Colombia. Todavía hay restricciones con Brasil, por ejemplo. Hemos estado avanzando con más contactos para abrir más puertas, ahora estamos trabajando para que este verano un grupo de colombianos pueda salir a campamento fuera del país, yo preferiría que fuera a Europa, pero como están las cosas, será en los Estados Unidos”, señala García.

Por el lado de los jugadores profesionales, el primero que viajó en un vuelo humanitario fue Braian Angola. Él estaba jugando en Europa y tuvo que volver al país. Después de eso, recuerda el profe Tomás, “los jugadores de afuera venían con sus pcr negativas hechas 48 horas antes del vuelo. En el caso de Titanes, teníamos un jugador argentino y fue difícil porque en ese momento su país tenía un rebrote muy alto de coronavirus. Dudamos mucho en traerlo, pero el Ministerio del Deporte nos ayudó y pudimos hacerlo. Con los otros jugadores no tuvimos inconveniente, uno venía de Miami, otro de República Dominicana y Hansel, que venía de Islandia”.

Los jugadores *amateur* que están buscando becas en otros países no la tienen tan fácil. Con la pandemia, los países se centraron en buscar talentos propios, pues el papeleo de mover extranjeros es complicado y prefieren invertir el dinero en su gente. Pero lo que más afecta a los deportistas es la falta de escenarios deportivos pues, al no existir competencias oficiales, es más difícil que un reclutador sepa cómo se comportará un jugador en un equipo y si vale la pena darle la beca. Para contrarrestar esto, dice García, lo más importante es tener una buena hoja deportiva, esta debe incluir las estadísticas, habilidades, premios individuales y debilidades del jugador.

Las dificultades de la pandemia están retrasando el proceso para salir del país. Antes todo estaba estandarizado y el muchacho tardaba en salir de tres a seis meses, mientras que ahora los trámites burocráticos pueden demorarse hasta un año. A todo esto, se suman las barreras del idioma. El caso de Braian Angola, que jugó en los Estados Unidos y estuvo en la Liga de Verano de la NBA en el 2018, es un ejemplo de esto. Pese a no saber inglés, su talento le permitió ganarse una beca en Ciencias sociales, pero tuvo que estudiar el doble, pues aprendió inglés mientras veía las materias de su carrera, lejos de su familia y amigos. Por eso, Andy García insiste en que, si alguien quiere salir del país jugando baloncesto, debe aprender inglés.



EL FUTURO DEL BASQUETBOL PROFESIONAL EN COLOMBIA

En el basketbol colombiano, contrario a lo que podría pensarse, las mujeres son las que tienen más reconocimiento. Ellas mantienen en alto el nombre del país a nivel internacional pues han destacado en los sudamericanos y en los panamericanos. También, han logrado formar una comunidad deportiva sólida. “El lado femenino del baloncesto es completamente unido, son una familia. Si ellas están en Miami tratan de reunirse todas allí y entrenan juntas, salen juntas, comparten. Eso se

ve reflejado en la cancha. En cambio, en el lado masculino no hay un corto circuito”, afirma Andy García.

Para él, este es uno de los mayores retos en los que deben trabajar para que las marcas se interesen por los equipos y los eventos del país. La pandemia fue positiva en este sentido, pues los dineros del Ministerio y el hecho de que este año se jueguen dos ligas grandes son un empujón para el deporte. Además, el auge de las redes sociales ha hecho que muchas iniciativas individuales llamen la atención sobre el baloncesto.

El mismo Andy García empezó en este tiempo “Balón al aire”, un *podcast* sobre baloncesto. Muchos entrenadores y jugadores lanzaron contenido en Youtube y en redes sociales, e iniciativas como “Swish Basketball”,

que empezó hace dos años, ahora tienen más fuerza. Swish Basketball es un proyecto de Andres Jaramillo, jugador y entrenador de baloncesto con experiencia a nivel nacional y profesional. El canal tiene más de nueve mil suscriptores y en él se publica contenido semanal con tutoriales de ejercicios y prácticas para mejorar algunos aspectos de juego.

Que los basquetbolistas empiecen a mover las redes sociales es un cambio drástico que impulsó la pandemia. Sin embargo, aún falta mucho trabajo por hacer. “Los basquetbolistas tenemos las cuentas privadas, no interactuamos, no nos esmeramos por hacer una foto y que la foto tenga un filtro o una buena descripción en

el *post*”, dice García. La idea es que los jugadores empiecen a crear una comunidad fuerte alrededor del deporte y que no solo los diez jugadores más reconocidos muevan sus redes. Si todos se unen, seguro conseguirán que el país los voltee a ver y los apoye.

Por ahora, no hay afición en los coliseos, pero se espera que, en el momento en el que la vacunación termine, los espectadores vuelvan a asistir a los partidos con normalidad. Lo que cambió definitivamente fue el entrenamiento. Con el *boom* de información, los entrenadores tienen un reto enorme por delante. Ahora tendrán que prepararse más y crear mejor contenido para sus jugadores, porque en la pandemia muchos aprovecharon los recursos digitales para prepararse desde lo técnico.



El estilo de juego también ha cambiado. Según García, de un tiempo para acá “se está volviendo más rápido. Mucho más físico. Ahora casi todos los jugadores pueden hacer las mismas funciones. Antes, uno veía a un jugador como Shaquille O’Neal, y uno decía: ‘él va a una posición o a un rol específico’. Ahora uno los ve lanzando de tres, driblando la pelota, pasando el balón”. Por eso, sugiere a los jóvenes que quieren dedicarse al juego prepararse más físicamente: “quienes quieran dedicarse al baloncesto deben tener buenos hábitos alimenticios, sociales, de vida, educacionales, y sobretodo, trabajo físico. Hay que empezar a derrumbar esa creencia de que un niño de seis, siete años no puede hacer trabajo físico o trabajo de peso, puede hacerlo con su peso corporal si tiene buena guía”.

En el 2021 el Ministerio del Deporte va a seguir apoyando a los basquetbolistas. Se dice que el presupuesto aumentará. Además, la Liga de Baloncesto se jugará dos veces en el año y la cantidad de equipos en competencia pasó de ocho a doce, esto abre la posibilidad para que más jugadores profesionales puedan vivir del baloncesto.

Tomás Díaz y Andy García concuerdan en que antes de la pandemia solo vivían del baloncesto los jugadores que podían salir del país. Pero ahora hay esperanza pues, si se aprovecha el apoyo del gobierno del último año, las cosas pueden cambiar. Según García, “la infraestructura deportiva ha mejorado en Departamentos como Nariño, Meta y Arauca. Están haciendo polideportivos, coliseos, pistas de patinaje, de atletismo”. La atención ahora va hacia locales, municipales y hacia las mismas escuelas de formación y lo que van a hacer con todo lo que está ofreciendo el Ministerio.

“El baloncesto colombiano ha venido avanzando, está como en pañales, pero con un buen camino”, dice Díaz. Para él, el apoyo estatal debería usarse para imitar las estructuras de los Estados Unidos. Allá los jugadores reciben becas para jugar en los equipos universitarios, por lo que los jóvenes pueden elegir entre seguir una carrera o ser jugadores profesionales. Según esta lógica, cuando el profe Tomás da un

consejo para los futuros talentos del país, dice: “si vas a jugar básquet, debes acelerar tu parte académica, cosa que te quede tiempo para disfrutar del deporte y poder manejarte en cualquier esfera. Y si quieres seguir en el básquet profesional te toca esforzarte el doble, porque el filtro es cada vez más fuerte. El básquet ha cambiado. Prepárate físicamente bien, técnicamente bien, psicológicamente bien, pero trata de tener tu cabeza bien fresca, eso lo puedes conseguir a través de la formación académica”.

La pandemia afectó nuestra forma de relacionarnos con el mundo. La distancia social, el encierro de las múltiples cuarentenas y el auge de la virtualidad, hicieron que cambiaran algunas industrias. En el caso del deporte, el primer impulso fue detenerse, pero aún desde las casas se sentía la necesidad de hacer ejercicio, de correr. El baloncesto colombiano tuvo la paradoja de recibir recursos del Estado en un momento impensable y eso le obligó a moverse. Aún falta ver si el apoyo sigue después de la emergencia, pero los entrenadores, jugadores y los dueños de los clubes están haciendo todo lo posible por aprovechar este empujón para que el baloncesto tenga más afición, para que los jóvenes deportistas tengan la opción de vivir del juego. ♦

“
... **la pandemia afectó
nuestra forma de
relacionarnos con el
mundo**
”